

DISPOSITIVOS CRONOMETRICOS

Laboratorio de Ecocreación
En memoria del profesor Carlos Mesa

Octubre 2 al 11 de 2019



Contacto:

<http://pedrorojas.portfoliobox.net/>
pedro.rojas@ucaldas.edu.co

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.

CREATIVE COMMONS
Licencia-cc-by-nc.
Reconocimiento – NoComercial (by – nc)



DISPOSITIVOS CRONOMÉTRICOS

Proyecto de investigación:
ECOESTÉTICA, EDUCACIÓN Y RESISTENCIA

Coordinador
PEDRO ROJAS VALENCIA

Equipo de producción
ERIKA OROZCO LOZANO
SEBASTIÁN VARGAS BETANCOURT
LEANDRO OCAMPO MORALES

10 Años Maestría en Estética y Creación
Universidad Tecnológica de Pereira

AGRADECIMIENTOS

CAROLINA ROJAS Y EDILIA VALENCIA
Mi familia por su apoyo y afecto

MARGARITA CALLE Y FELIPE MARTÍNEZ
Maestría en Estética y Creación

SANDRA RÚA
Centro Cultural Banco de la República de Pereira

ALEJANDRA MURCIA Y SEBASTIÁN RIVERA
Festival Internacional de Arte Contemporáneo

DANIEL OSPINA
Unidad de Medios de Comunicación
Universidad Nacional de Colombia
Gestión del material audiovisual del maestro Carlos Mesa
Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Nacional
Digitalización de material audiovisual del maestro Carlos Mesa.
Maestría en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional
Prestamos de los archivos del profesor Carlos Mesa.

MAICOL ESTIVEN VALENCIA
JUBER MUÑOZ
JOSÉ ANTONIO JARAMILLO
GERMÁN HINCAPIÉ
GUSTAVO CASTRO BETANCUR
ANTONIO CASTAÑEDA CÁRDENAS
Venta de chatarra y entrevista para socializar en el laboratorio

MARÍA VALERO
GUSTAVO CASTELLANOS
MAYRA LÓPEZ
MAURICIO PUENTES
JUAN CÉSPEDES
JOHANA JIMÉNEZ
SOFÍA LÓPEZ
MANUEL ARROYAVE
JAIDER GARCIA
SALOMÉ HINCAPIÉ
AIXA HECHEVERRY
ÓSCAR GRANADA
ALEJANDRA GARCÍA
JULIANA JARAMILLO
Donación de objetos para el laboratorio



"El retrato está hecho de tinta presente y de cuerpo ausente, deriva en sus líneas hacia la corporalidad de la memoria, evoca al recuerdo y agudiza la nostalgia de la ausencia. Está hecho de pellejos de tinta y pellejos de recuerdo, de tránsitos al olvido en el camino del tiempo"

Andrés Roldán. *Egresado Maestría en Estética y Creación*

CARLOS ENRIQUE MESA GONZÁLES
(1950-2017)

Profesor de la Maestría en Estética y Creación de la Universidad Tecnológicas de Pereira. Arquitecto e investigador del Grupo de Estudios Estéticos de la Universidad Nacional de Colombia. Trabajó en programas de arquitectura, artes plásticas, filosofía y diseño de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Pontificia Bolivariana de Colombia. Sus clases y sus libros han sido parte de la formación de numerosos artistas y pensadores. Este laboratorio es un homenaje a su entrega y dedicación, especialmente a por su generosidad al compartir su pensamiento -siempre poético y afectivo- en torno al espacio y la sensibilidad.



ÍNDICE

DISPOSITIVOS CRONOMÉTRICOS

EL TAROT 13

LA BASURA 21

ARTISTAS

JULIANA BEDOYA 28

YORLADY RUIZ 32

MARIO ALEJANDRO TOBAR 36

LWDIN DAVID FRANCO 40

JOSÉ FERNANDO OVALLE 44

RYAN CROSS 48

SERGIO HURTADO 52

LAURA BURITICÁ 56

GIOVANY SERNA 60

ANA MARÍA LAGOS 64

ANDRÉS FELIPE GALLO 68





“Lo humano y los humanos solo somos carcazas...
umbral o espesor del mismo cuerpo, plurisensorial y
caudaloso, pelmazo de capas corpóreas y de hálitos
atmosféricos y humorosos”

Carlos Mesa, El automóvil

DISPOSITIVOS CRONOMÉTRICOS

Dispositivos Cronométricos es un laboratorio de creación en el que trabajamos a partir de las palabras del maestro Carlos Mesa, recordamos sus clases y sus textos, en especial su libro “Carcasas y Motores”. Lo realizamos en el marco de los 10 años de la Maestría en Estética y Creación, programa del cual fue profesor entrañable e imprescindible. Conocí al maestro una tarde en la facultad de arquitectura, nos decía que los artistas —en el Renacimiento— intentaron representar el cuerpo sirviéndose de cuadrículas y que, a pesar de sus esfuerzos, no pudieron “atrapar” la exuberancia de los cuerpos que pintaban. He pensado en sus palabras, en las razones por las cuales el cuerpo es irrepresentable, creo que esto se debe, entre otras cosas, a que ese cuerpo nos regresa la mirada y nos recuerda que la mirada es una inscripción, un contacto, no se puede tocar sin ser tocado (el ojo-retícula nos soporta tanta carne). Me parece que todo arte es una huella, una escritura hecha de tiempo, una geografía y una cronografía. He decidido llamar a este laboratorio “Dispositivos cronométricos” no porque pretenda crear formas de representar o aprehender el tiempo, sino porque considero que el tiempo —como el cuerpo en la retícula— es inaprensible.



Los números, el orden y la medida, entonces, no son otra cosa que una poética, una tramoya, una maquinación que nos permite acercarnos al mundo, siempre caótico y tormentoso. Solemos pensar que los tiempos de nuestra vida son distintos a los tiempos de los relojes, los tiempos de la máquina suelen ser precisos, continuos, implacables; en contraste, los tiempos de nuestro cuerpo están poblados de interrupciones e intensidades, son discontinuos e inestables. Este laboratorio tiene como punto de partida la pregunta por la posibilidad de crear dispositivos que den cuenta de nuestra experiencia temporal, profundamente anacrónica y agónica (máquinas del tiempo, laberintos borgianos, arqueologías del futuro, distopías arcaicas, conservación de instantes olvidados, monumentos efímeros, archivos anacrónicos, cronometrías de pulsiones, pasados ficcionados, montajes de memorias, recuerdos y nostalgias). La invitación realizada a los artistas que asistieron al laboratorio, consistía en explorar esos tiempos que nos atraviesan de maneras impredecibles y que, en ocasiones, coinciden con los tiempos de las máquinas. Como en aquella ocasión, en que el reloj marcaba las seis de la tarde —el cielo estallaba en un atardecer imposible sobre el tejado de un edificio viejo— y por primera vez escuchaba las palabras del maestro
Carlos Mesa.





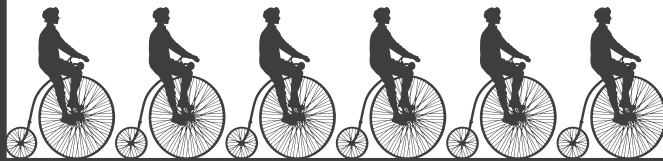
EL TAROT



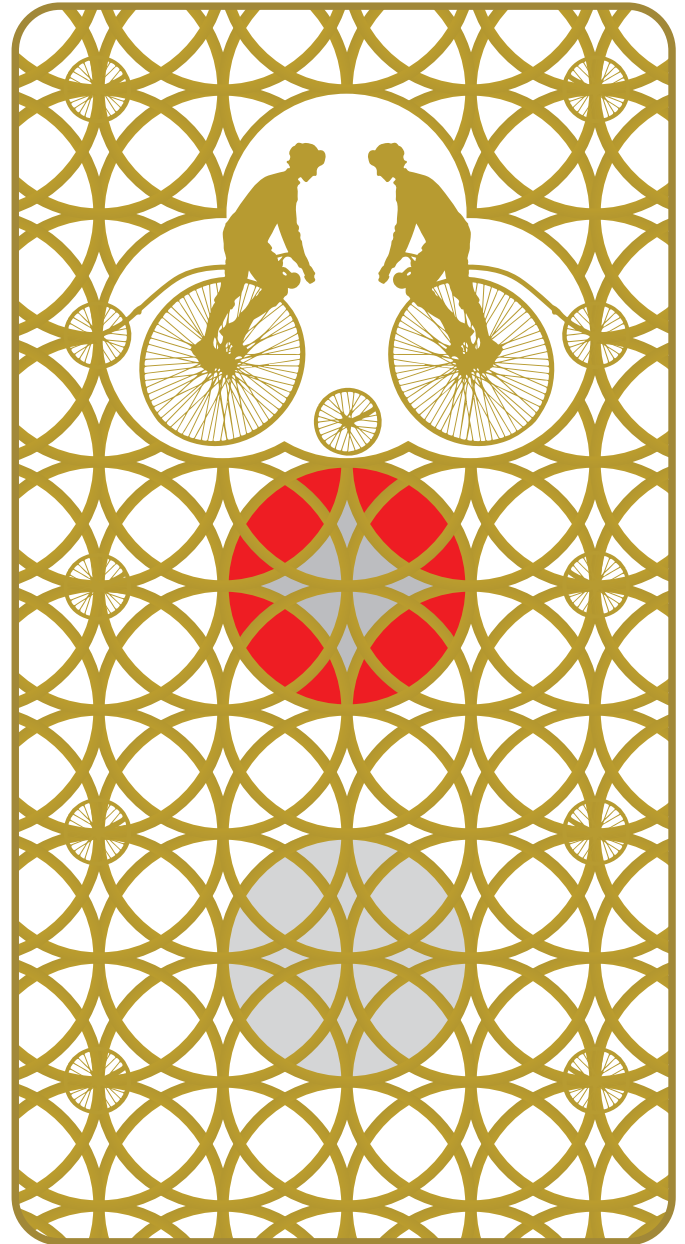
Los artistas que asistieron al laboratorio debían, en un primer momento, jugar con un tarot creado por nosotros. Este artefacto de mediación, se convirtió en un ejercicio de adivinación, una máquina del tiempo: los invitados escogieron tres cartas de manera azarosa, la primera correspondía al pasado, la segunda al presente y la tercera al futuro. Cuando las giraban se encontraban con palabras escritas por el maestro Carlos Mesa, palabras que debían ser sentidas e interpretadas como si se trataran de mensajes “encriptados”. Inspirados en los arcanos del Tarot de Marsella, diseñamos veintidós cartas con imágenes poéticas. Todas tenían un alto contenido simbólico y representaban conceptos fundamentales del pensamiento del maestro (como el autómata, la tramoya, el paisaje, el ingenio, el dispositivo, la riqueza, la basura, la naturaleza, el automóvil, el cuerpo, entre otros).

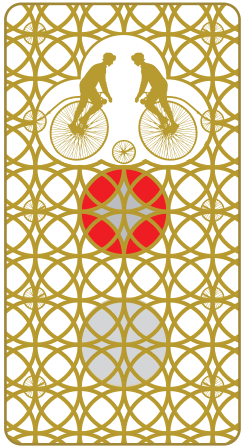
“Nunca antes hubo nada tan superficial, tan externo, tan leve, tan liviano e infundado, tan fútil, y nunca antes hubo nada tan profundo, tan grave, tan abrasador, tan fundamental, tan interno. Precisamente porque el interior puede ahora calentarse sin perdurar la superficie (...) Sin embargo, tarde o temprano, aparecen fisuras, como estigmas de una nueva belleza desoladora, estéril, cruel y fascinante. Tarde o temprano, el calor excede los límites de la máquina y los gases tóxicos invaden la superficie, incluso las superficies de las pantallas de cristal líquido, la grasa se desborda en el agua coronando las olas de una realenza diabólica que produce pavor y espasmos”

José Luis Pardo, Historias del espacio.
Prólogo de Carcazas y Motores



CARCAZAS Y MOTORES





"Nunca antes hubo nada tan superficial, tan externo, tan leve, tan liviano e infundado, tan fútil, y nunca antes hubo nada tan profundo, tan grave, tan abrasador, tan fundamental, tan interno. Precisamente porque el interior puede ahora colentarse sin perdurar la superficie [...] Sin embargo, tarde o temprano, aparecen fisuras, como estigmas de una nueva belleza desoladora, estéril, cruel y fascinante. Tarde o temprano, el calor excede los límites de la máquina y los gases tóxicos invaden la superficie, incluso las superficies de las pantallas de cristal líquido, la grasa se desborda en el agua coronando las olas de una realidad diabólica que produce pavor y espasmos"

José Luis Pardo, Historias del espacio.
Prólogo de Carcazas y Motores



CARCAZAS Y MOTORES

"Auto-móvil", ser animado o vivo, que se mueve por sí mismo. [...] La emoción se desborda cuando descubrimos lo arraigado que está en nuestras vidas: el automóvil es nuestro doble deseado, es el humano hecho por el humano mismo y el que nos hace haciéndolo, el que nos pre-ocupa. Todavía más: es el ser del contacto, el tercero en la relación de nuestro cuerpo con la naturaleza dada, ser del encuentro, del entrecuerpos, que en la relación misma –en el forcejeo de lo uno y lo otro– los construye a ambos."

Carlos Mesa, El automóvil



MAQUINA Y NATURALEZA

"Podemos distinguir dos figuras: encima, sentados, los cuerpos como lo vivo, quizá como lo animador- y debajo, rotando por el suelo, el mecanismo metálico como lo muerto –entonces lo inerte–; o también al revés: los cuerpos como la carga muerta –la materia transportada– y el mecanismo como el vehículo auto-animado –el automóvil. [...] pueden alternar y ocupar, repetida e indistintamente, cualquiera de los dos figuras del nuevo ser; y estos a su vez, pierden sus límites, al mezclarse superpuestos. [...] Los cuerpos y el mecanismo quieren ser la misma cosa, las cosas sentadas se transfiguran en una sola: movimiento suave, silencioso y ágil. Y toda dicotomía nos resulta inútil."

Carlos Mesa, El ingenio mundo de la máquina



MAQUINA Y CUERPO

"La carcaza es como el miriñaque: el cuerpo que se quiere –el que me fabrico para los otros que me ven-. Por su parte, el motor es como el desnudo, deforme y carnal: el cuerpo que se tiene –el que me tengo que soportar yo mismo-. La carcaza es lo que puedo mostrar (mi lado público), el motor es lo que debo cubrir (mi lado privado). La carcaza, cómo la máscara, es el gesto del afuera –mi verdad exterior-, el motor, como el rostro, es el gesto del adentro –mi verdad interior-. [...] La carcaza es mi límite controlador, el motor es mi libertad desaforada"

Carlos Mesa, La carcaza y el motor



PÚBLICO Y PRIVADO

"Como toda poética –producción y creación autónoma de mundo humano y conciencia estética de la misma creación-, la de la máquina también se fundaría, se cimentaría, movimientos amorosos singulares: erotismo de la asepsia y la ligereza; cópulas, fecundaciones, gestaciones y cuidados afectivos, en itinerario higiene-orden-belleza; sinergias de la identidad y de la diferencia de los cuerpo y espacios maquinosos".

Carlos Mesa, La carcaza y el motor



POÉTICA DE LA MÁQUINA

"La imagen del cuarto de aseo, nos sugiere una forma funcional pura [...] El mueble del lavado, espacio que enmarca y aloja, una actividad de la vida social moderna; el baño privado, lugar que esconde en su limpieza la evacuación de las impurezas fisiológicas. Esta configuración pretende proyectar desde su sentido interior –aseptico y ligero-, un universo abstracto (universo de mercancía: ligero, limpio, de libre circulación). [...] Nos anuncia sobre cómo hacer del cuerpo humano y de sus cosas íntimas –las indecibles, las pléticas, las del deseo-pasión, las de lo sentido, las del vivir, [...]–, un espectro reducido, bien bajo el filtro a la banalidad, bien a la regla vista; bien al simple diseño del cuerpo plano, bien a producto industrial, a mercancía abstracta"

Carlos Mesa, La carcaza y el motor



ASEPSIA Y LIGEREZA

"Autómata es el mecanismo que imita la figura y algunos movimientos de un ser vivo; autómatas son los muñecos de estas características [...] Pero también, autómata es la persona que actúa en forma mecánica, maquinal; o la persona dominada por la voluntad de otro. ¿Persona que actúa en forma mecánica? ¿Mecanismo que imita figuras y movimientos de un ser vivo?"

Carlos Mesa, Dualidades ocultas en la configuración del autómata



AUTÓMATA

"La tramoya escondida y la escenografía expuesta, conforman la máquina del teatro. La tramoya, oculta, crea o convierte en animados a unos seres supuestamente inertes o disponibles [...]. La tramoya es el motor y la escenografía la carcaza. [...] El teatro es la máquina de hacer máquinas, es cuerpo y espacio hecho de cuerpos y espacios maquinosos."

Carlos Mesa, Dualidades ocultas en la configuración del autómata



TRAMOYA Y ESCENOGRAFÍA

"Su sensibilidad le permite escoger un fragmento del paisaje natural ilimitado. Su ingenio lo atrapa en el dispositivo óptico geométrico, la rejilla, artefacto por el creado. El paisaje natural de afuera se reduce al transformarlo en el campo visual de su mirada inteligente –poética del orden-, para al mismo tiempo intentar hacerlo al tacto con la herramienta pincel y la mancha de pintura –poética de la sensualidad– sobre el lienzo rectangular. El paisaje representado de adentro, recreado en la pintura artificial, quiere ser tan conmovedor o tan real como el de afuera"

Carlos Mesa, La doble versión



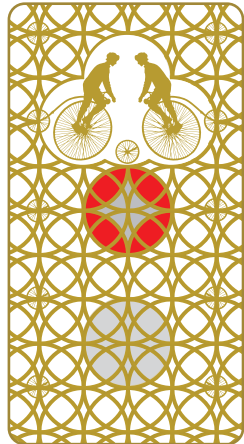
PAISAJES

"Uno podrá, en algún momento, estar preocupado por el nacer, el vivir (desvivir, mezclarse) y el morir y entonces nuestros movimientos exploradores o receptivos nos mostrarán las configuraciones de la sensibilidad (y hablaremos por ejemplo de lo bello en la naturaleza). Pero uno mismo y en idéntico momento, podrá también estar interesado por fabricarse o inventarse un mundo a su antojo y entonces nuestros movimientos introspectivos o expresivos, también nos descubrirán las formas del ingenio (y crearemos por ejemplo lo bello en arte)".

Carlos Mesa, La doble versión



NATURALEZA E INGENIO



Los invitamos a graficar el significado de estas cartas, pero —sobre todo— a vincular estas imágenes con sus vidas y con los procesos creativos que realizaron en el marco del laboratorio. En la pared se instalaron los distintos gráficos, realizados por los invitados al laboratorio con marcador sobre acetato. Tuvimos una primera socialización, en el marco del “Seminario Internacional Interacciones entre la Estética y la Creación”, con el que se conmemoraban los 10 años de la Maestría en Estética y Creación. Asistieron muchas personas que se acercaron por primera vez a la obra del maestro Carlos Mesa. También asistieron maestros que lo conocieron profundamente, sus amigos, sus compañeros de pensamiento y sensibilidad como Jairo Montoya, Margarita Calle y Susana Henao. Fue estremecedor escuchar tantas historias, todos ellos escribieron palabras afectivas en las paredes del laboratorio, una poética que lo traía a presencia, porque —cómo nos enseñó— toda poética es un estremecimiento sensible, más que una mirada es una caricia, sus palabras nos reconfortan como un abrazo cálido.

Carlos Mesa nos enseñó a pensar las máquinas, el cuerpo y la ciudad como elementos compuestos: por un lado, tienen de carcazas, pieles, superficies livianas, externas, corpóreas, sensibles, escenográficas, sensuales, pasionales; y, por otro lado, tienen motores, espacios ocultos, profundos, internos, inhibidos, lugares donde está todo aquello que es similar al alma, donde —en ocasiones— prima la razón y la medida. Estos dos elementos suelen confundirse, la carcaza suele estar poblada de marcas provenientes del interior y el motor se presenta en el exterior, son la misma cosa, un despliegue de geografías afectivas. Las máquinas se confunden con lo vivo, poniendo en tensión la división entre lo natural y lo artificial (en sus palabras: “los cuerpos y el mecanismo quieren ser la misma cosa”). Esto es posible porque, en definitiva, las máquinas son nuestros dobles, son creadas a nuestra imagen y semejanza (buscan satisfacer nuestros deseos y necesidades) pero nosotros también somos creados por ellas; los dispositivos moldean nuestras prácticas, nuestro pensamiento, las máquinas suelen ser seres de “contacto” el tercero en nuestra relación con nosotros mismos, con los otros, con la ciudad y con la tierra.

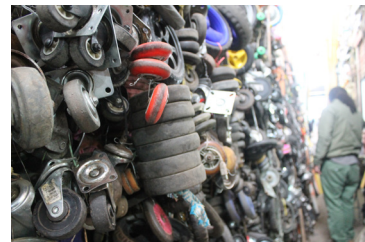


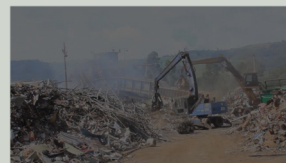


LA BASURA



En este segundo momento les presentamos un video, en el que se mostraba el proceso de recolección de los objetos que trajimos para ellos, había todo tipo de residuos tecnológicos, cables, relojes dañados, alambre, motores, pilas, radios, etc. Estuvimos en tres ciudades, recorriendo las chatarrerías, las escombreras, los basureros, las fábricas, los sitios de fundición. Conocimos personas que llevan veinte años o cincuenta años trabajando con objetos desechados por otros, personas que compran, venden, arreglan, reciclan, rescatan lo que más pueden, hacen trueques, cambalaches. Los objetos suelen ser vendidos como antigüedades o como chatarra (a mil pesos el kilo). Con esos trabajos “levantaron a sus hijos”, sin embargo, se trata de trabajos mal pagos y de difícil ejecución.





La basura, escribe José Luis Pardo, es la nueva “medida de la riqueza”, convirtiéndose en nuestro nuevo paisaje; cada vez son más los espacios poblados de residuos (vivimos en un tiempo en el que se produce más basura de la que puede reutilizarse). Nos preguntamos por la vida de los objetos, por esas máquinas que ya no cumplen la función para la cual fueron diseñadas; en otras palabras, por la manera en que dejan de ser nuestras “prótesis” y son abandonadas.

Les entregamos a los artistas los objetos recolectados o donados por otros artistas (quienes llenaron una ficha contándonos una breve historia de los objetos que compartieron para el laboratorio: el lugar de procedencia, la manera en que dejó de funcionar o una aventura particular que hayan tenido con el objeto). Posteriormente, los invitamos a generar preguntas en torno a la capacidad de estos objetos de ser contenedores de memoria y realizar dispositivos cronométricos con estos objetos rescatados. Se trataba de un ejercicio que —en palabras de Carlos Mesa— nos permitiera hacer perpetuar la vida por otros medios, trabajar con el tiempo y la memoria.





ARTISTAS





JULIANA BEDOYA
Licenciada en Artes Plásticas
Magister en Estética y Creación



Evocar la presencia y el legado del maestro Carlos Mesa implica adentrarse en un mundo álgidamente sensible, afectado y poético; requiere agudizar los sentidos y afilar los modos de percepción, es decir, introducirse en un estado de inminente conmoción. Revisar sus escritos y escudriñar entre objetos, máquinas y dispositivos tecnológicos en desuso, inquietarse con las ruinas y despojos, perturbarse con los testimonios del paso del tiempo, involucrarse y cuestionarse con respecto a los cuerpos y su decadencia, y hallar en los despojos la materia sensible; dando lugar así, a ese entrecuerpo hecho de pellejos, encuentros y contactos. Entrecuerpos que remiten a capullos, embriones, huevos o pupas; creados a partir de vestigios de objetos o artefactos cuyas funciones originales han expirado, de elementos que se constituyen como la memoria de algo que fue o sucedió.



Cables que otrora fuesen conductos de energía, conexiones y flujos, canales de movimientos internos e invisibles; elementos que dan cuenta de dualidades: conductores y a la vez aislantes, hechos de capas y revestimientos; cintas de cassetes y de vídeo portadoras de sonidos e imágenes, de voces, historias y presencias tanto audibles como visibles a través de la mediación de máquinas; fibras e hilos que amarran y sujetan, que aprietan y rozan: todos ellos, ahora se repliegan, se entretejen y retuercen, reconfigurándose como pieles y membranas, que sugieren la existencia de un adentro y un afuera, pues cercan, encierran o rodean. Tornillos destinados para fijar sostener, exponen ahora sus roscas y puntas al roce con el aire, a la manera de púas que erigen una cápsula espinosa y aguda, refiriendo a una suerte de protección hostil. Así también, aparecen pelos: esos desprendimientos del cuerpo cargados de material genético, repletos de memoria e información, pedazos de piel que se separan, ya sea por cuenta de fricciones o de irrefrenables nervios. Todo un despliegue de carcazas ovales, de entrecuerpos que se configuran de marañas y tejidos, cortezas de residuos y desechos, así como de ocultamientos y recogimientos.



MEMBRANAS, CORTEZAS Y ENVOLTORIOS. *Instalación*
Objetos: Cables, tuercas, cuerdas, puntillas



YORLADY RUIZ

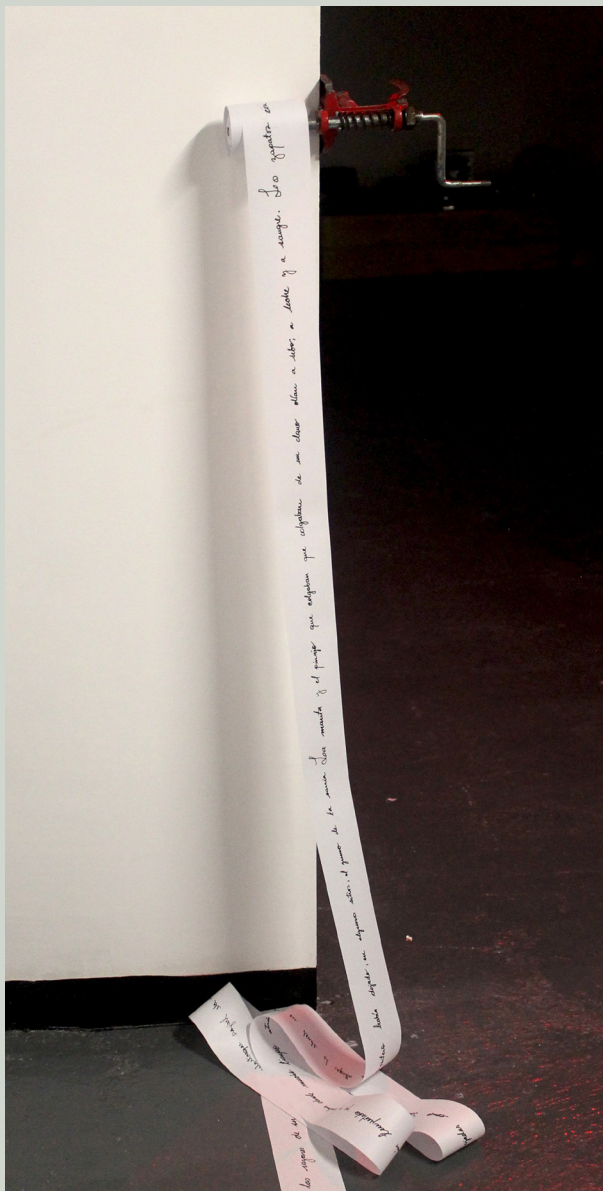
Licenciada en Artes Plásticas
Magister en Estética y Creación



Toda *poiesis* en la creación demanda un abismo, del que sin aparente alquimia surten efectos mágico simbólicos en la puesta en obra o consolidación de la idea. Es así como todos los objetos, formas, cruces, caminos, puertas y un sin número de ideas empiezan a abrir trocha dentro de nosotros; nuestros ojos miran el exterior, pero ante todo se vuelcan sobre nuestras nostalgias y afectos, puede ser una manera de sentir ese entre cuerpo: entre la idea, el abismo y un vacío cayendo, cayendo mientras se levanta.



Recuerdo estar en las clases de Carlos Mesa y sentir alterados mis sentidos; podía hacerme transitar ese puente entre la palabra, el gesto, el residuo, la huella, la piel, el sudor, era un alquimista de los espacios y las formas; podía hacer disecciones de la imagen, fragmentarla sin perderla toda, separar cada capa como si todos los elementos pudiesen narrar su tragedia o su condena. “En la pecera hay una quimera, una nostalgia, la pecera está hecha de niño y pez”. La mía está hecha de un olor a flores, es mi pequeño homenaje para “el pez que era”, para quien dejó de ser pez y se fundió en sus miles de partículas entre todos nosotros.



EL ABISMO. DISPOSITIVO CRONOMÉTRICO N° 001. *Instalación*

Objetos: Papel, marcador, fragmento de *Opus Nigrum* de Marguerite Yourcenar, residuos de máquina para hacer ceviche de mango y caña de pescar, tornillos



MARIO ALEJANDRO TOBAR

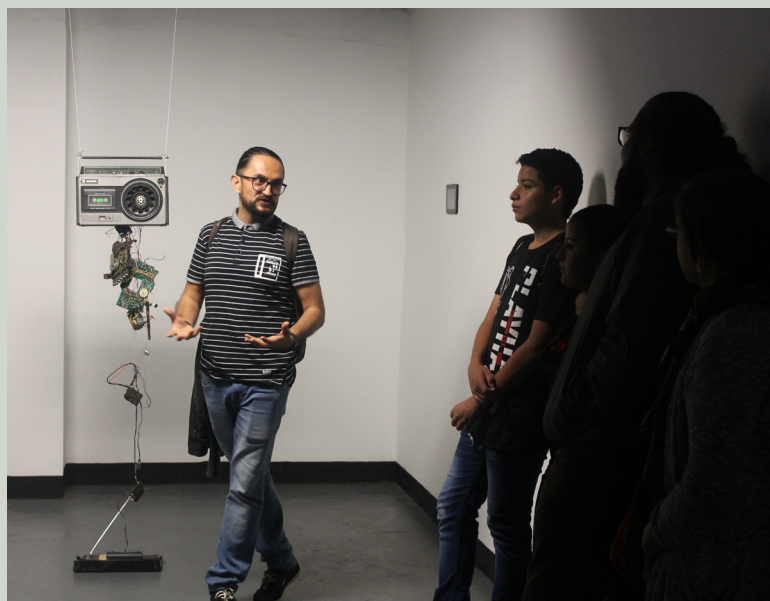
Licenciado en Artes Plásticas
Magister en Estética y Creación



Recuerdo ver al maestro Carlos Mesa por primera vez en un diplomado realizado en Manizales por el colectivo Agora Lep, en el marco de un Salón Regional de Artistas. Sus palabras, nuevas para mi (por el concepto que del arte y de la estética tenía en ese momento) retumbaron en mi cabeza abriendo nuevas posibilidades de lo que era la experiencia estética y la creación artística. Este laboratorio parte de un texto suyo llamado Carcazas y Motores: la doble imagen en la configuración de la espacialidad maquínica. Allí, el maestro Carlos nos propone varios conceptos entre ellos el concepto de entre-cuerpo. Sin embargo, no hablaré de su texto en forma literal; ni de mi trabajo expuesto en el laboratorio.



Este encuentro es más bien un agradecimiento a la marca, a la huella indeleble dejada por su forma de ser y de pensar sobre cada uno de nosotros. Un tributo a esa inserción afectiva, donde devenimos sensibles, devenimos sentidos. Para terminar, los dejo con esta cita encontrada en algunos apuntes de esos primeros encuentros en sus clases: "Hacerse viviente el humano, es un constante estarse despellejando y arrojando, untando, marcando, pero también buscando restos y rastros pegajosos, apelmazándolos y mostrándolos. Simplemente descomponiéndose y componiéndose, imprimiéndose y re-imprimiéndose: tocando lo otro y tocándose de lo mismo en sus ficciones, en sus artilugios videntes".



SIN TÍTULO. *Instalación*

Objetos: Radio intervenido y video de endoscopia



LWDIN DAVID FRANCO

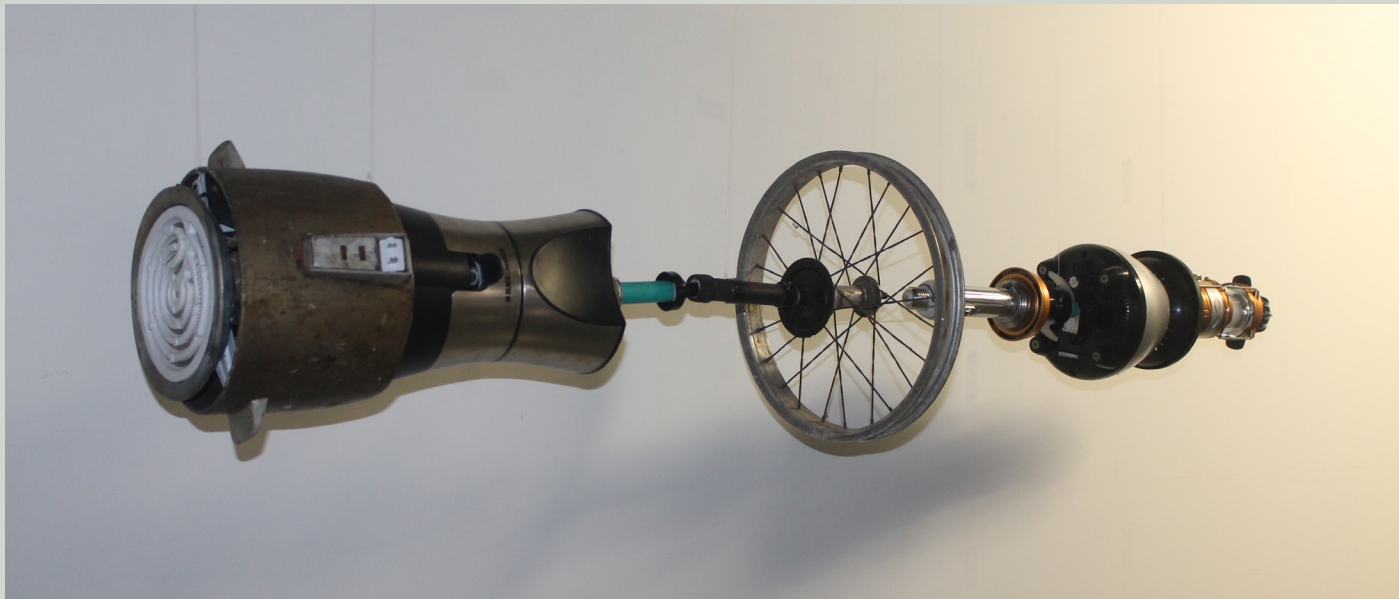
Maestro en Artes Plásticas
Estudiante Maestría en Estética y Creación



Las balas silban sobre nuestras cabezas y aún seguimos fascinados por el traqueteo y el olor a pólvora. Es sólo cuando nuestros miembros son desgarrados o nuestras vísceras cuelgan de nuestras manos, cuando la mirada de un familiar o amigo se apaga frente a nuestros ojos, solo ahí, nos damos cuenta. El horrendo desencanto espera siempre tras la puerta, a cada minuto, pero igual siempre es más fácil subir el volumen del estéreo o del televisor. Las armas se erigen como el artilugio mágico por excelencia de nuestra era. Ya sea el "Fat boy" que arrasó con Hiroshima, la espada Excalibur, el martillo de Thor, el machete, la onda con que David derribó a Goliath. Ambicionamos esa arma que borre a nuestros enemigos de una vez y para siempre, eso sí, a distancia, a control remoto, un dron que haga el trabajo sucio y que envíe imágenes en vivo sin producir salpicaduras, o por lo menos no en nuestra ropa.



La violencia ha sustituido al arte o por lo menos ha alcanzado su estatus como máxima expresión del espíritu. Cromadas, relucientes, las armas de los hombres pueden sustituir la religión y la ley, garantizan la propiedad y la autoridad moral, justifican cualquier acto de barbarie en este mundo donde prevalecen los más fuertes, o más bien, los mejor armados. Armas de seducción, armas de constricción, armas de comunicación, armas de mercadeo, armas de destrucción masiva. Asistimos a la total "armificación" de la realidad.



MÁQUINAS DE GUERRA. *Escultura*

Objetos: Hornilla, olla, licuadora, lámpara, rueda de bicicleta, linterna, exprimidor



JOSÉ FERNANDO OVALLE

Maestro en Artes escénicas, énfasis danza contemporánea
Estudiante Maestría en Estética y Creación



A partir de la experiencia sensible, en el movimiento, tomamos conciencia de la huella, pasado que se actualiza en cada instante, en palabras de Deleuze: "una repetición desaparece en la medida en que ocurre". Cuerpo y tiempo, memoria de un pasado que se actualiza en un triple presente, la presencia de la memoria se da alrededor de su poder de contracción temporal que retiene y a la vez proyecta, conserva y permite la aparición de otras formas de producirse, de narrarse, es el tiempo hecho vivencia, ritmo del movimiento en relación con las formas particulares de agenciarse.



Cuerpo adiestrado, fragmentado y tecnificado, máquina sensible dual y dicotómica que deviene en narrativas corporales, que más allá de entablar criterios de verdad asumen el cuerpo vivido como soporte material y estético de la vivencia, máquina sensibilizada por el tiempo y sus memorias, ritmos sensibles que dan cuenta de un triple presente, pasado presente y futuro, renovados en cada experiencia. Cuerpo, tiempo, máquina, dispositivo de la sensibilidad.



VIAJE DE ÉL. VERSIÓN PARTICIPATIVA. *Performance*
Objetos: peluche, maleta, retrato, tutú, atril



RYAN CROSS
Filósofo
Magister en Estética y Creación



“Yo recuerdo esos botones, como se sienten contra los dedos. Cuanta presión necesitan para hundirse. La medición de fuerza que con el tiempo se volvió costumbre, una conversación entre lo supuestamente inerte, y lo animado. Yo grabé las canciones, luego se inscribieron en mi memoria. ¿Cuántas veces nuestros encuentros terminaron en pura música?”



El profesor Carlos Mesa siempre nos recordará que la sensibilidad no solo pertenece al ser humano, que toda superficie es una oportunidad de contacto, y que los resultados de todo encuentro dejan una huella única. Aunque sea un dispositivo electrónico de producción masiva, el estéreo es un portador de memorias, es parte de la carcasa desecha de otro ser humano, y es superficie sensible a la inscripción. En este gesto, intentamos recordar, solo por un instante, el peso de un sentimiento, aunque sea arrancado de otra época de la vida, aunque tengamos que meternos en las entrañas del espacio-tiempo, aunque las memorias tal vez ya son fabricadas o de un formato olvidado. Es ese deseo para poner lo que hay en un orden, para habitar el momento, lo que nos lleva a la *poiesis*, la verdadera creación, el encuentro entre el yo y el no-yo, la generación de un lugar, una forma de ser alguien, más bien que nada



LABORATORIO DE MEMORIA. *Paisaje Sonoro*

Objetos: radio, cds abandonados, grabaciones de las clases de Carlos Mesa

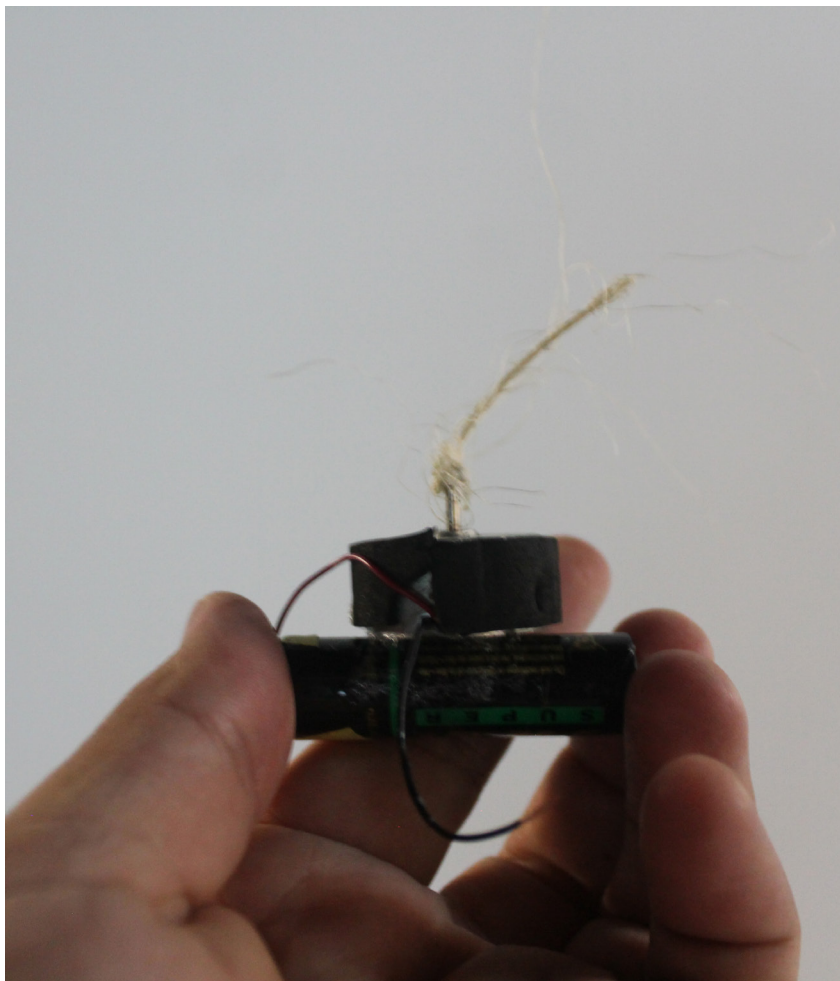


SERGIO HURTADO

Maestro en Artes Plásticas
Estudiante Maestría en Estética y Creación



Para el laboratorio Dispositivos Cronométricos y basado en el juego de azar dispuesto por los coordinadores desde el tarot, (como una manera de releer la obra Carcazas y motores del maestro Carlos Mesa) se partió de dos ideas para dar una solución o producto. Ambas consideraciones giraban alrededor del arraigo que hay entre el cuerpo y la máquina o el automóvil: por un lado, teníamos la idea de que el automóvil era nuestro doble perfecto, nuestra imagen doble. Por el otro, estaba la idea del automóvil en movimiento como algo vivo que está encima de algo inerte que va rodando. Estos dos rasgos los busqué aplicar como si fueran datos sintácticos o gramaticales desde los cuales empecé a jugar con la materia prima, que ya se había dispuesto como elementos en desuso que se buscaban activar, ya no instrumentalmente sino como materia, herramienta y signo que dinamizara la creación artística.



El resultado se construyó de la intervención de unos motores que se reciclaron y a los que se le agregaron elementos de naturaleza viva, como pasto y fibras de yute, lo que apuntaba a hacer referencia a eso vivo que es activado por lo inerte (motor). El resultado del movimiento genera una especie de dibujo expandido, donde el reflejo o una imagen doble, como ya mencionaba, forman una gráfica espectral que constantemente se hace y se deshace, un juego para delectar el ojo desde el giro.



SIN TÍTULO. *Instalación*

Objetos: motores de control y plantas



LAURA BURITICÁ

Arquitecta

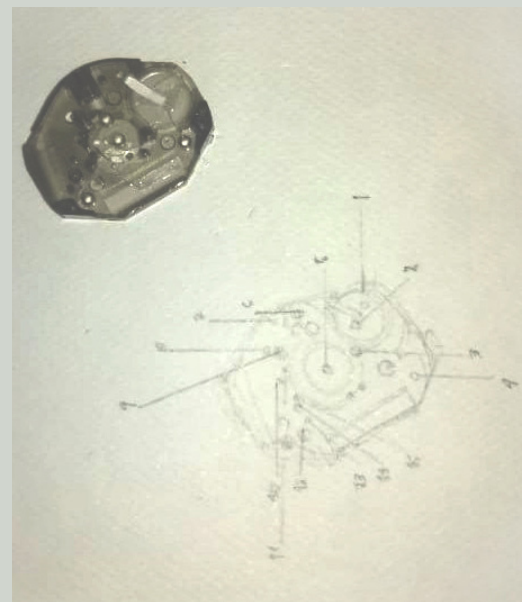
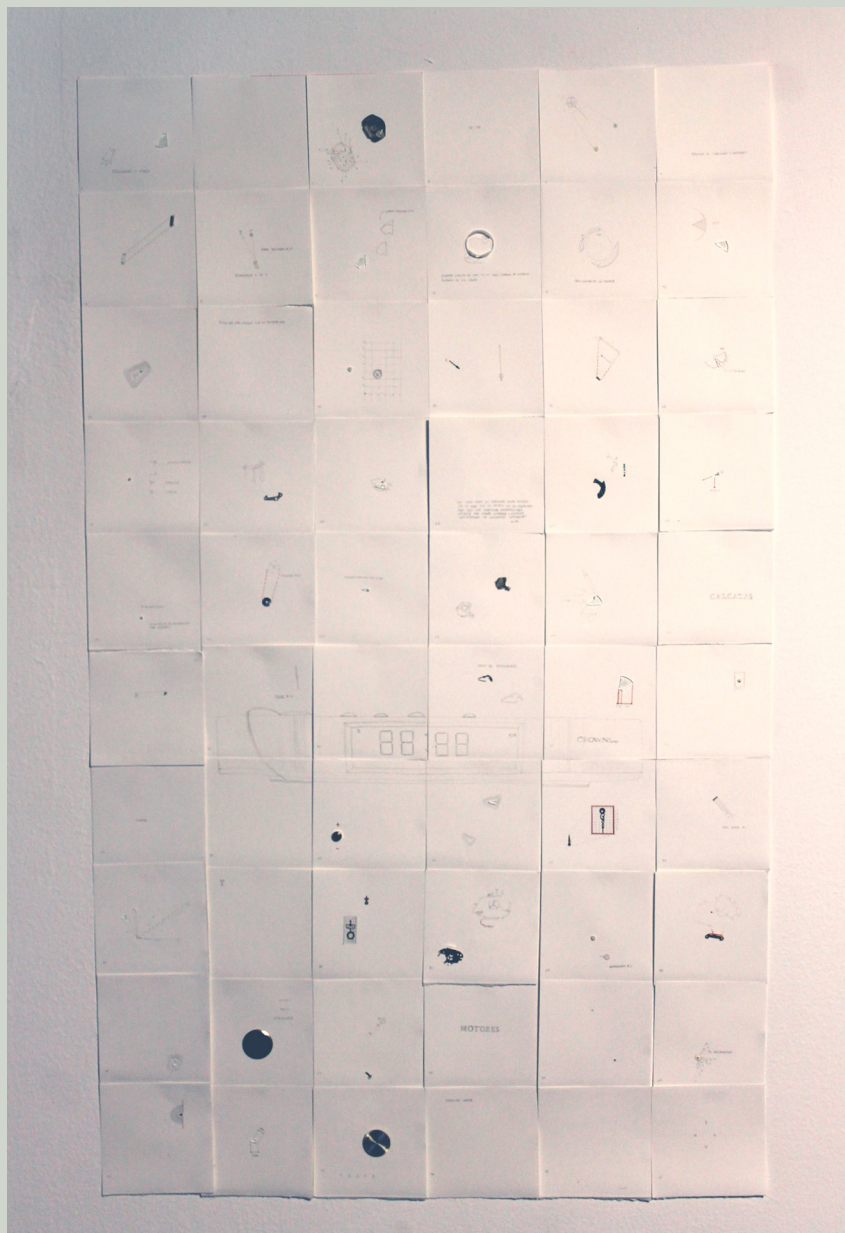
Estudiante Maestría en Estética y Creación



Tienen que pasar 60 segundos para un minuto. Tiene que recorrer 60 veces la manecilla más grande del reloj, el total de la circunferencia, para una hora. Tengo que reunir las 60 piezas que hay en cada uno de los recuadros que componen esta obra para armar una máquina del tiempo. De cada superficie de papel se adhieren (se dibujan, se trazan, se delinean) las partes que componen un reloj de pulso analógico. Cada una de ellas hace parte de un solo cuerpo, una máquina que en sí misma es carcasa (cuerpo-sensible) y es motor (alma-inteligible). En palabras de Carlos Mesa: "La primera configura lo que se quiere y se puede mostrar y el segundo lo que se tiene que soportar y que debe permanecer oculto". Cuerpo continente que se dibuja como el reloj digital despertador, alma contenida que se des-hace tras el roce constante de los engranajes que habitan la carcasa.



Así, el tiempo, desde su reconocida fragilidad, encuentra sin embargo la fuerza. Invisible, mide la existencia humana, forma figuras que dan ritmo y movimiento al simple y cotidiano hecho de sentir. De todo lo que no se puede contar quedan los saltos, las cuentas regresivas, las alarmas, las medidas y las proporciones, vacíos aleatorios: fragmentos desubicados, enunciados suspendidos, definen este, el tiempo y el espacio por sus movimientos, por las ataduras que fluyen y que se destruyen. En palabras de Carlos Mesa, en Carcazas y motores: “Todo este fragmento impreso nos dibuja y nos pinta el ingenuo mundo de la máquina; apenas nos induce a la picardía y casi nada a las profundidades terrenales e inmundas de lo humano”.



60 PIEZAS. *Dibujo*

Objetos: maquinaria de reloj, lápiz de color y grafito sobre papel



GIOVANY SERNA
Licenciado en Artes Plásticas
Magister en Estética y Creación



Yo vi caminar a un hombre con sus manos cruzadas atrás y levantando el cuello de su camisa con la esperanza de protegerse del frío para retornar a la posición anterior; tanto silencio y un gesto de ceño fruncido como quien quiere descubrir el motor de cada carcasa, una traza, una huella, una coreografía discontinua en su extravío. Después del silencio acontecía el desprendimiento de cada palabra como aciago escrutador de Eros y la obsesiva pulsión del Tánatos que nos seduce “como pelmaza de emociones” y en la configuración geográfica de la superficie: “el tercer cuerpo que se hace de los contactos y los roces” así nos lo hacía saber de manera enfática con la misma fuerza del impulso creativo insistente en su retórica. En nuevos encuentros lo veo contemplar con azarosa entrega la película: Cielo sobre Berlín (Der Himmel über Berlin, conocida también en español como Las alas del deseo) película alemana de 1987 dirigida por Wim Wenders. La presenta e inmediatamente se encuentra abismado con la arquitectura casi maquina de Berlín, pareciera que cada edificio, cada escenografía y cada movimiento de los automóviles quisieran descifrarse ante las alas del ángel del otro lado de la pantalla, señor Carlos Mesa.



Nuevamente en la película, los rascacielos, el piano nostálgico, los transeúntes, y el blanco y negro que acompaña el dramatismo ya nos quería anticipar su identificación como uno de los personajes alados y que tendríamos que ser niños para poder verlo; mirada que desaparece en el hombre de la multitud y la insistente crono-grafía. “Tal vez la mujer trapequista sea la ciudad”, nos dijo, tras una pausa que contemplaba su grácil vaivén. Como consecuencia del fenómeno urbano, las ciudades mutan y se fragmentan, incorporando una nueva estética; la densidad de una topografía que modifica la percepción de los entornos para exhibir la contextura de una nueva piel: el esplendor de la máquina desplegada en su dureza y singular eficiencia. Es así como empiezo a descubrir una nueva piel bajo su influencia con los entornos urbanizados, consecuencia residual del efecto maquínico, de la obsolescencia de los útiles, del descuido de los hábitats. “Maquinodermia” se expande sigilosamente hasta penetrar todos los rincones, creando otras pieles, otra tierra, otra vegetación, otros cuerpos, otras formas del habitar.



CRONO-DERMIA. UNA VARIACIÓN COREOGRÁFICA DE LA MAQUINODERMIA. *Escultura*
Objetos: tronco de árbol, cadenas, motor



ANA MARÍA LAGOS
Diseñadora Industrial
Magister en Estética y Creación



Magma es un personaje creado a partir de la idea que todos somos cyborg. Las palabras de Carlos Mesa en torno al autómeta y su comprensión de la relación entre los humanos y las máquinas, como dobles, fueron fundamentales en el diseño de la acción realizada en el laboratorio. El punto de partida fue la comprensión de que instagram es un escenario que permite la ficción sobre nosotros y que, en ese sentido, es un generador de dobles, como un juego de imágenes y reflejos en el mundo virtual.



El sentido de la acción realizada en el laboratorio se puede rastrear en las siguientes palabras de Carlos Mesa: “Vivir, desvivirse, es pues obsesiva y alegremente doblarse, hacer dobles, inventarse, y entonces también ingenua y tristemente, pintarse, esculpirse, inscribirse, escribirse”.



MAGMA. *Performance y videoinstalación*
Objetos: lentes de contacto, maquillaje, peluca, espejos, cámara



ANDRÉS FELIPE GALLO
Licenciado en Artes Plásticas
Estudiante Maestría en Estética y Creación



Mi principal interés en el laboratorio es participar del homenaje al maestro Carlos Mesa. Era un profesor muy cálido, tenía una capacidad de compartir su conocimiento de una manera muy poética. En una ocasión, en una de sus clases, lo notábamos intranquilo, hasta que entró una compañera que llegaba tarde y él le dijo, menos mal llegaste, había preparado esta clase para ti. Era ese tipo de maestros, se tomaba el trabajo de hacer clases para cada uno de sus estudiantes. Me gusta mucho el sentido que le daba a la palabra “entretenimiento”, no se trataba de algo asociado a la banalidad sino de una manera de tenerse con el otro, entre-tenerse.



El trabajo que realicé en el laboratorio consistió en entretenerme con las máquinas, en jugar con ellas, muchos de los motores de los objetos recolectados funcionaban. Me interesó trabajar con el espacio, con algunos lugares que no eran tan visibles, como los orificios del techo. Comencé pensando en calendarios de culturas antiguas, porque trabajé con un celular que provenía de México, me interesó el movimiento y las imágenes que se proyectaban.



SIN TÍTULO. *Instalación*

Objetos: motores, pantalla lcd, luces, cds, tela, vidrio



“Como toda poética –producción y creación autónoma de mundo humano y conciencia estética de la misma creación–, la de la máquina también se fundaría, se cimentaría, en movimientos amorosos singulares: erotismo de la asepsia y la ligereza; cópulas, fecundaciones, gestaciones y cuidados afectivos”.

Carlos Mesa, *La carcaza y el motor*

DISPOSITIVOS CRONOMÉTRICOS

MEC
MAESTRÍA EN
ESTÉTICA Y
CREACIÓN

UTP
Universidad Tecnológica
de Pereira
Facultad de Bellas Artes
y Humanidades



DD DOCTORADO
DISEÑO
y creación



**SALÓN
DE AQUÍ**

